

# La lectura de emociones e interacciones de género.

Lidia Lorena Bayardo Platas.

Cita:

Lidia Lorena Bayardo Platas (2007). *La lectura de emociones e interacciones de género. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1856>

**Bayardo Platas Lidia Lorena CEA**  
**El Colegio de Michoacán**  
**Mayo 2007**

**GRUPO DE TRABAJO:**  
**Sociología de las emociones y del cuerpo**

**Lectura de emociones e interacción de género.**

A partir de la apertura de las emociones como tema de la sociología de la vida cotidiana, he querido integrar el rasgo de género como una perspectiva que nos ayude a entender las alianzas y solidaridades que se dan en el mundo mujeril. Las mujeres buscan a través de las emociones conocerse y así darle a las nuevas generaciones de mujeres y hombres rasgos de un futuro esperanzador en el que la convivencia entre los mismos sea en total plenitud. El mundo moderno trata de enfatizar que no puede haber empatía entre mujeres, todo es algo velado y parece como una trampa de la que los hombres se aprovechan para seguir marcando el paso en el ámbito de las relaciones interpersonales subrayando que la solidaridad femenina es una ilusión. Apostando a una interacciones distintas –diferente, sin que esto llegue a una aproximación psicológica retomo que las mujeres buscan conocer y expresar sus emociones pero no de la manera en la que los hombres creen que sólo se puede. Buscando la igualdad más no la uniformidad, las mujeres entre mujeres son diferentes que las mujeres entre hombres. Son solo maneras de proceder para conocerse así mismo como miembros de la sociedad actual.

Solas son más tímidas.

Parece ser el primer apunte a un gran mito y es que “en las vidas conjuntas de la familia y la comunidad, el chisme y el silencio, la plática y la discreción eran caras opuestas y complementarias de la misma moneda: la del uso del lenguaje como arma política”

Y es que en este apunte hacia la lectura de las emociones queda claro que las emociones se dan entre dos individuos, de mujer a hombre y viceversa o de mujer a mujer y de hombre a hombre; de esta manera las categorías de análisis que la antropología social nos propone para el estudio de las interacciones sociales a nivel comunidad, local-global, son: género, generación, raza y clase; en este primer apunte se

enfatan las dos primeras categorías de análisis, más se abre una que se desprende del nivel institucional más que categoría de análisis una tipología, la familia y el parentesco. A continuación presento sobre la lectura de *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del periodo colonial* “los hombres desconfían del chisme y de la plática de las mujeres nos solo por que temieran la falsedad inventada; también temían que se rompieran los silencios” (1999: 213)

Emociones, interacciones...- al final lo que queda es la singularidad de los hechos que se vuelven dichos universales: juntas son peligrosas. Alianzas, solidaridades en contrapunto a las emociones que las desconfianzas y las traiciones generan.

El género como la principal categoría de análisis para nuestro debate de lo que pudiéramos, de arriesgada manera, llamar el mundo mujeril es algo que no termina por definirse y por lo tanto deja que la misma conformación del mundo mujeril sea sujeta a los cambios de las generaciones (de mujeres y hombres obviamente) De hecho pareciera fácil hablar de alianzas entre individuos del mismo género y generación, más no es lo que precisa por el momento esta ponencia, ese será un debate aparte, el énfasis por el momento es la manera en la que se hace la lectura de las emociones como un indicador de las interacciones entre los individuos del mismo género y con individuos de género distinto.

Además se añaden las discusiones entre el género como una construcción social, el género como una construcción cultural. De los cual yo me atrevo solamente a puntualizar para poder entrar en materia- debate que las interacciones sociales se dan mediante una base cultural que va a diferencia a los individuos que las vivan y por ende las emociones que generen. En otras palabras y de manera burda: no es lo mismo ser mujer en México que en Holanda; no es igual ser una mujer pobre, lesbiana, negra en América que en otro continente; las verdades de sentido común lo que la mayoría de la gente entiende se ponen de manifiesto en los rasgos de comportamiento que de manera cotidiana “diferencian” a los hombres de las mujeres. Por ejemplo se habla de la histeria y la locura como “rasgos de comportamiento” pero más bien son calificativos casi exclusivos, de una mujer, (en el ámbito cotidiano, más allá del pequeño cuasimundo académico-intelectual) entonces ¿hasta donde las emociones limitan o dirigen nuestro comportamiento? Y enfatizo la discusión el dato de la importancia de “la deferencia y resignación femenina, en las luchas de género de la vida diaria de las mujeres, como una fuerza que debería tomarse en cuenta” ( 2005:213) en el libro *En el Umbral de los*

*cueros. Estudios de antropología e historia*, se hacen interesantes aportes acerca de la discusión de lo que la cultura moderna significa y representa como “cuerpo” y este queda definido de manera espléndida: como multiplicidad material de la variada experiencia histórica y política de las sociedades modernas. He aquí que el género entonces no es más que una circunstancia inmaterial, una construcción sociocultural que remite a toda la experiencia cotidiana de quien la vive; el mundo moderno no puede no dejar permitírnos tener testigos de nuestros actos y nuestras voluntades. El cuerpo reacciona, la mente, las viseras, todos los órganos ante una emoción. Y es que no importa lo que nos dijeron, lo que hayan dicho, sino lo que nos hicieron sentir. Eso queda en la real memoria. En esa memoria que trasciende al cuerpo individual. Materia de otro análisis y otra discusión.

#### La política del chisme

Revelar u ocultar información es una decisión política, “las palabras, la información el rumor eran (son) potencialmente poderosos. Saber cuando sí, cuando no, y ante quien usar información eran una habilidad cultural importante” (1999: 206) ¿qué les parece pensar en la construcción de redes de conversación femenina continua? El autor, Stern insiste en la categorización antes presentada, él lo llama fuegos cruzados entre: género, familia, color y clase; Tal vez son buenas las pistas presentadas pese a ser un libro que habla de las postrimerías del periodo colonial. Regreso a la emoción como fuente primaria y básica para ligarlo a una segunda: el chisme; las emociones generadas ante el chisme, las emociones que se generan; hay confianza o no hay chisme; La confianza se refiere a la aparente seguridad de que el receptor de la información no la hará circular, ni hará mal uso de ella. Esa es la política del chisme. De esta manera “el chisme y la acusación de una inmoralidad sexual o familiar eran utilizados como instrumentos políticos” (1999: 207) pero esto va más allá: el chisme en la construcción/ destrucción de solidaridades. La paradoja de las mujeres: como una fuerza en enconadas luchas de género contra los hombres, y las mujeres como una fuerza en lucha solidaria con los hombres, es histórica más que intelectual. “Sólo una mujer tonta, ignoraría los peligros del aislamiento social en la vida subalterna y femenina, así como la necesidad de establecer su presencia como un contribuyente vital y un reclamante en las relaciones solidarias que incluyen a los hombres” (1999: 210) Mientras que lo que chismees no salga de tu boca. (Ni de la boca de quienes chismearon contigo) De esta manera el

chisme pone a prueba las lealtades, si hay confianza y se mantiene la red de solidaridad (empatía) o hay traición.

#### Lealtades compartidas / solidaridad

La interacción de género entre los miembros del mismo grupo filial hace que las traiciones entre mujeres sean vistas como algo natural (de la naturaleza humana del ser mujer) Algo ya *de por sí*, esto es lo que los hombres saben: las mujeres entre ellas, se destrozan. Las mujeres, entre ellas se hacen cachos, “aguas con lo que entre mujeres se digan” ( parece que hacen trizas a los hombres, pero no) es una extraña manera de hacerse trizas ellas mismas por que los hombres como tema, como razón de ser o no ser, lo que los hombres representan para cada mujer, para cada una de nosotras, para cada una de ellas. El mundo mujeril, lugar extraño.

Cito con toda libertad a un escritor español que ha aportado su perspectiva respecto a las Mujeres Odiosas. “Soy de esta creencia: cuando las mujeres salen bien, no hay nada en la tierra comparable a ellas. No me refiero sólo-aunque también- a su aspecto físico que tanto admiro, sino a virtudes menos animales que en principio no tendrían por qué depender del sexo. Quiero decir que podrían estar al alcance de los varones, y sin embargo, cuando se dan en ellos, suele ser en menor grado y con menos perfeccionamiento”<sup>1</sup>

Todo da un poco de vértigo.

Es así como el género –construcción social- es limitado. Las mismas mujeres creamos y creemos que es una construcción cultural (cambiante, como la expresión humana) Insisto, no es lo mismo ser mujer joven en Guadalajara que en Chiapas; y qué decir de las mujeres que tienen dificultades para asumir “su” rol de género, cuando las otras mujeres se convierten en jueces y condenan, y obligan a que esta, la mujer distinta, la otra entre las mismas, acepte su sentencia. Hablamos entonces de la naturaleza del ser mujer: la envidia, el egoísmo emociones que califican su ser (¿?) Que explica, por ejemplo, que a la otra le vaya mal “ pues así se lo buscó” hasta el no creer que alguien

---

<sup>1</sup> Y Javier Marías continua su texto: “No sé, por poner algún ejemplo: cuando una mujer es alegre, lo es más que él más jovial hombre; cuando tiene sentido del humor, es más guasona y risueña que nadie; si conoce la piedad, la aplica en mayor medida que él más piadoso de los varones; si pone interés en una persona o en un asunto, lo tiene más constante y más serio; cuando trabaja agusto, su entusiasmo y

sea feliz... sin hijos. Y que decir si decide ser feliz sin marido, ¿cómo puede concebirse ante tantas miradas la mujer- libre y feliz? ¿Cómo librarse del *dominio* ( a menos que encuentre una mejor palabra) que ejerce la madre sobre la hija, y viceversa?

Insisto es una cuestión que atiende a las relaciones (sociales) construidas culturalmente del género femenino traidor, en el mayor de los casos. Es una cuestión, además, de generación, quien quiera tomar nota, es sólo el primer enlace que se hace: Género con Generación, como categorías de análisis socioantropológico, para seguir con las de Clase y Etnia. Pero eso es harina de otro costal. Por el momento he llegado al culmen de la presentación y trataré de mantener la tonalidad.

Bourdieu lo dice (lo ha dicho) a través de sus numerosos escritos en *La distinción*, por mencionar uno, la Clase es algo más allá que una construcción social, tiene un mayor peso cultural ya en estos tiempos modernos. Cómo podemos entender el cliché de a mayor dinero, más culto... y menos en estos tiempos/ narcotimes. La idea prevalece, las categorías de análisis se van complejizando y si sólo y simplemente pudiera ser más claro, hablar de la mujer universal, esa que nos representa a todas en esencia: a la negra, a la panista, a la pobre, a la lesbiana, a la creyente, a la fea y que decir a las bonitas. Perdonen rectificó “no hay mujeres feas” solo estilos de maquillaje: escaso, marcado tipo dark, tenue, natural...

En fin, la vida en la academia y en el ámbito intelectual marca un gran énfasis en la información, y en este método de la recaudación de datos por medio de la observación y la información, la disertación, la discriminación, la integración...para volver a la observación de la realidad, obtener información, buscar la disertación, lograr la discriminación para precisar el dato, integrar las cosas que son relevantes, todo esta en la vida cotidiana, todo así al momento, como las emociones a flor de piel. ¡la cotidianidad nos ofrece tanto! Las lecturas, una ida al cine, una charla con los amigos como dice Roland Barthes “la amistad, como una autoridad” o lo que se dice entre amigos ahí se queda. Todo para salir a la defensa del valor del chisme, el dato, que de este extraño método se obtiene. La vida cotidiana y el chisme, más entrelazados que nunca; Se aprecian representaciones, grupos de pertenencia, aliados, enemigos, negociaciones, confianzas, traiciones;

De ahí surge una mujer particular, la que más sabe, a quien más le cuentan, al parecer; la que sabe que tal vez sea la que casi no sabe, porque esta condicionado lo que

sabe, a lo que siempre le es más fácil de hacer: transmitírselo a otras, a otros. De nuevo aparece el valor de la información, el querer saber, como un derecho; El tener el control, por lo que se sabe, como una virtud; El tener el control por lo que se le confía. Es un mundo interesante. Negociaciones, amigos, enemigos, seguidores, alcahuetas, ¡casi siempre...ellas! Las que ayudan a que la muchachita vea al novio, salga al cine con él, se case; tal vez con el primero que llegue al pueblo pero que se case, todo sea por su felicidad. Retomo lo del matrimonio, quien dijo que el matrimonio es una meta impostergable de toda mujer. Por que *aguas*, con la que opte por no seguir ese camino, y me refiero a culturas tan distintas y tan distantes pero que espacial y culturalmente se acercan. Ser mujer tiene sus complicaciones, aquí y en China. Si la vida fuera tan fácil, cualquiera la viviría.

La historia de las relaciones entre hombres y mujeres, se ha centrado en gran medida en las experiencias y controversias de las esposas, (del rol de género) de ahí a las referencias generacionales (distintas edades, distintos aprendizajes) las mujeres vistas como esposas jóvenes en contraparte con las esposas adultas. Stern (1999) propone una discusión más amplia del problema de solidaridad añadiendo el conflicto.

Por ejemplo, las mujeres aparecen también en otras funciones (roles) de género Frente a aspirantes a patriarcas, como hermanas, sobrinas y suegras, pero como veremos más adelante esto puede verse como variación de tres funciones principales (roles fundamentales) esposa, madre, e hija. Y de esto se desprende una jerarquía que Stern denomina derechos de género. “El fin del mundo esta en el justo punto en donde acaba nuestra capacidad de comprenderlo” lo interesante es ver por qué una sola mujer podía tener diversos papeles sociales en relación con diversos patriarcas. De esta manera se dice, la esposa tenia el derecho a... “si bien un esposo tenia el derecho a ejercer un monopolio sexual sobre su esposa y sostener relaciones sexuales adicionales por su cuenta, la esposa *tenia el derecho* a esperar que las libertades sexuales de su marido fueran suficientemente efímeras, discretas y sin embrollos para que, (a manera de compensación, véase beneficio) ella misma como su esposa y sus hijos se vieran libres de la negligencia económica, el abuso físico o la humillación cultural” (1999: 136)

La cultura genérica y la cultura política.

Para Stern, hay una claridad en la representación de la sociedad rural de hace casi tres siglos en la que “la extraña inversión de los lineamientos sociales es una forma poco usual de observar los lenguajes populares de la legitimidad aplicada a la autoridad

política más allá del nivel comunitario” (1999: 270) dado que la comunidad como entidad política organizada tiene claros los lineamientos que siguen los hombres y los que deben de seguir las mujeres, la claridad con la que las normas se cumplen dan por hecho un orden ya establecido. Pero este orden ¿es determinante o determinado?

Las comunidades insisten como formas políticas rescatan el orden para mantener su legitimidad de autoridad imperante. Este es un sistema patriarcal, así de sencillo; los “valores más jerárquicos que destacaban la obediencia a la autoridad constituida y la diferenciación legítima de la circunstancia y el privilegio según el barrio o el linaje...” no puede haber una relación equitativa o equilibrada cuando se habla de un poder imperante, algo ya preestablecido. Siempre se ha hecho así, y así es cómo funciona. Fatal. Las relaciones sociales, en el caso de las interacciones de género, parecen haberse olvidado del ente activo y creativo por lo tanto cambiante que modifica es una dinámica a la vez generacional y no solamente basada en el sexo; las ideas que mueven al mundo cambian de acuerdo a la generación- de ahí la importancia de la cultura genérica y la cultura política.

“La vida campesina no originaba sólo la ética del patriarcado democrático sino también la ética del patriarcado verticalmente jerarquizado, afirmaciones que ubicaban a los hombres *inferiores* en posiciones estructuralmente femeninas o juveniles de deferencia ante los superiores y los viejos varones. Dado el faccionalismo y la diferenciación” (1999: 283) de ahí que los hombres sean también víctimas del sistema. Y que tal otro ejemplo de los derechos de género en el que “las mujeres se abrían camino en el espacio de la política pública como personas afectadas por una crisis, no como ciudadanos formalmente dotadas de derechos” (1999:279) lo que pasa es que se fomenta una idea masculinizada de la comunidad política.

#### A manera de conclusión

A través de las emociones se conoce, (conocerse) saberse frágil, y poder presentar tu vulnerabilidad, tus puntos débiles a los otros, sean hombre so mujeres es maravilloso. Es plenitud. Dado que este mundo moderno todo lo mediatiza e interpreta, los roles de género son tan claros y limitados que una transgresión a no ser como se espera que sea, es un atentado; es una provocación; tanto para aquellos que inocentemente han seguido los patrones establecidos, sin estar ciertamente convencidos de ello. Fatal. En el mundo mujeril, ser frágil, mostrarse vulnerable es un gran acierto desahoga, te aliviana el peso



de rol genérico. Culturalmente esta bien, socialmente esta permitido. Mostrar esa fragilidad ante las otras mujeres, es una manera de conocerse, y además es la ocasión en que la solidaridad aparece. Por que el entenderse, comprenderse significa ponerse en el lugar de la otra y sentir: “lo que le pasa a esta mujer me esta pasando a mí”. Esta es una nueva manera de relacionarse en estos tiempos de competitividad, eficacia y eficiencia, funcionalidad y modernidad. Nos son valores que distinguan a una mujer de otra; las nuevas mujeres se ven reflejadas en las otras, las que ganan en las que pierden, las que pierden en las que ganan... así de sencillo, las bonitas se ven en las feas y las feas intentan (mos) vernos en las bonitas, las nuevas mujeres en generaciones distintas con pensamientos nuevos recordando que “como cuerpo cada uno es individual, como alma... jamás” de Hesse. Y así hasta seguir la segunda y tercera ronda que esta fue sólo la del inicio.